

OPINIÓN

Conectividad y los “dolores” de las empresas

Víctor Opazo Carvallo
Gerente General de Netline

En el ámbito usuario, Internet se ha convertido en un bien de uso público, lo que garantiza ciertos derechos en cuanto a acceso para cualquier habitante del país. Sin embargo, a nivel corporativo, persisten algunos “dolores”, desafíos que imposibilitan que ciertos sectores productivos logren la denominada “conectividad total”.

Entre estos obstáculos, destacan los cortes frecuentes, un problema derivado de la masificación de la fibra óptica y que puede traer consecuencias devastadoras para la productividad, considerando que el robo de cables o imprevistos similares suelen dejar por varias horas, o incluso días, zonas completamente desconectadas, afectando gravemente a las empresas.

Otro “dolor” habitual es la carencia de velocidad de conexión suficiente y acorde a las actividades propias del negocio, generando cuellos de botella e imposibilitando el normal flujo de grandes volúmenes de datos, impactando directamente en la eficiencia operativa.

Por último, otra situación que aqueja a los sectores productivos es la “latencia”, que consiste en el tiempo que toma el traslado de un paquete de datos en viajar desde el origen hasta su destino. Una alta latencia suele ser un problema considerable para actividades que requieren operaciones en tiempo real, como por ejemplo la telemedicina, una alta latencia puede representar un desafío considerable.

Afortunadamente, con la implementación de la nueva normativa que garantiza el acceso a Internet a nivel ciudadano, también han llegado innovaciones tecnológicas diseñadas para las necesidades empresariales, que logran sortear con éxito estos obstáculos habituales.

La calidad del Internet es un factor clave para la reactivación económica del país. En este sentido, los avances en tecnologías inalámbricas representan una oportunidad única que los sectores productivos deben aprovechar para mantenerse competitivos.